

Lo único en lo que se equivocó 1984 de George Orwell



Dorian Linksey

*Dorian Linksey es autora de **The Ministry of Truth** ("El Ministerio de la verdad"), una biografía sobre 1984 de George Orwell.*

Hace casi cuatro años, el novelista Adam Biles conversaba con un amigo sobre el hecho de que la obra de George Orwell estuviera a punto de convertirse en dominio público el día de Año Nuevo de 2021. Según la ley de Reino Unido, los derechos de autor expiran 70 años después del fin del año en que muere el autor; Orwell murió en 1950. Los dos hombres bromeaban sobre posibles secuelas: los resultados de **1984** podrían ser explorados en "1985", o **Que no muera la aspidistra** podría engendrar "Que siga sin morir la aspidistra". ¿Podría haber incluso una secuela de **Rebelión en la granja**? «No es que me dedicara a pensarlo activamente durante meses, pero seguía volviendo a mis pensamientos»—relata Biles a BBC Culture. «Fue una de esas ideas frívolas en las que te atascas».

Estando de permiso en su trabajo como director literario de la afamada librería parisina Shakespeare and Company durante el confinamiento por la COVID-19, Biles empezó a escribir lo que se convertiría en **Beasts of England** ("Bestias de Inglaterra"). «Me adentré en ella como un experimento literario» —dice. «Siempre tuve la esperanza de terminarla y enviarla a la gente, pero nunca sentí ninguna garantía. No sabía con seguridad si alguna editorial querría tocarla». Él era muy consciente de que estaba jugando con uno de los libros más queridos en lengua inglesa. «Cuando lo mencionaba a la gente, me decían "Vaya, es muy atrevido", lo que yo tomaba como "Vaya, te vas a tragar mucha mierda por esto". Orwell es uno de esos escritores que la gente siente como si fuera de su propiedad».

Más o menos al mismo tiempo, Bill Hamilton de la agencia literaria AM Health también estaba pensando en la vida después del *copyright*. La agencia ha representado la herencia de Orwell desde 1950, y Hamilton ha sido responsable personalmente de ella desde 1989. Él quería estar en primera línea al encargar a alguien que reimaginara **1984** desde la perspectiva de Julia, la amante y compañera disidente de Winston Smith. «Siempre he pensado que **Rebelión en la granja** no es solo imposible de mejorar sino también inimitable» —cuenta Hamilton a BBC Culture. «**1984** es muy diferente. Está llena de huecos narrativos que imploran ser llenados: ¿quién demonios era Julia? ¿De dónde venía? ¿Le estaba espiando? ¿Y si Julia relatara esta historia? Pedía a gritos ser escrita y necesitaba a alguien con gran refinamiento para embarcarse en ella». Él eligió a Sandra

Newman, la autora norteamericana cuyos trabajos incluyen las novelas distópicas **The Men** (“Los hombres”) y **The Country of the Ice Cream Star** (“El país de la estrella de helado”). Después de releer **1984** y ver el potencial narrativo, Newman aprovechó la oportunidad. «*Orwell dejó mucho dinero en la mesa para mí*» —cuenta a BBC Culture. «*Intenté gastarlo de forma inteligente*».

Cualquier herencia literaria se inquieta ante la expiración de los derechos de autor, tanto por razones financieras como creativas. Hasta su muerte en 1980, la celosa cancerbera del legado de Orwell fue su viuda Sonia, que boicoteó a numerosos posibles biógrafos. Lo más conocido fue de denegó a David Bowie el permiso para escribir una ópera rock sobre **1984**, un proyecto que se transformó en su álbum de 1974 **Diamond Dogs** (“Perros de diamante”). Hamilton ha sido mucho más generoso con los biógrafos e investigadores, pero ha observado cuidadosamente lo que ahora podemos llamar la propiedad intelectual. «*Fueron bastante duros con los que salían con cosas como “Rebelión en la granja, el musical”*» —relata DJ Taylor, autor de **Orwell: The New Life** (“Orwell: la nueva vida”). «*Todo fue estrictamente monitorizado en términos de preservar la integridad de “la marca”, por usar ese terrible término*».

En 1983, el escritor húngaro György Dalos publicó una secuela no permitida, **1985**, pero la aplicación de los derechos de autor detrás del Telón de Acero no era una prioridad. En el Reino Unido, los novelistas con curiosidad en Orwell solían dedicarse a la vida del escritor más que a sus palabras con *copyright*, produciendo novelas semibiográficas como **Barnhill**, de Norman Bissell, **Dr Orwell and Mr Blair** (“El doctor Orwell y el señor Blair”), de David Cauter, y **Orwell Calling** (“Orwell al teléfono”), de Peter Hodgkinson. «*Prácticamente la mayoría acatando las reglas*» —dice Hamilton. «*El trabajo del albacea literario es filtrar, pero tienes que ser bastante abierto de mente y estar alerta. Yo estaba interesado en el control de la calidad*».

El lapsus del *copyright* ha provocado una avalancha de nuevas ediciones desde varias editoriales, pero no con total libertad para todas. Las cartas y ensayos sin publicar, descubiertos después de la muerte de Orwell por el fallecido investigador Peter Davison, permanecen restringidas. Hamilton ha registrado frases como “El Gran Hermano te está observando” para asegurar que los productos Orwell continúen manteniendo ciertos estándares, y para ganar dinero para la Fundación Orwell. Y en Estados Unidos, donde los derechos de autor duran 95 años después de la publicación, **Rebelión en la granja** está protegida hasta 2040, y **1984** hasta 2044. Teniendo en cuenta que muchos conservadores seguidores de Trump están convencidos de que esta última novela habla de ellos, quizá esto nos haya salvado de una novela en la que Joe Biden sea un Gran Hermano resucitado.

Los cineastas interesados en Orwell se enfrentan a un obstáculo más escarpado. Unos días antes de su muerte, Sonia Orwell vendió los derechos cinematográficos al abogado de Chicago Marvin Rosenblum, que produjo la adaptación de Michael Radford en 1984. Incluso ahora, los derechos para Estados Unidos aún residen en Gina, la viuda de Rosenblum. «*Muchos pretendientes a lo largo de los años han ido a hablar con ella, y seis meses más tarde han vuelto tirándose de los pelos*» —dice Hamilton. Una nueva versión estuvo en producción durante años con el productor Scott Rudin y el director Paul Greengrass, pero se desconoce su estado actual.

«Ella ha sido incapaz de conseguir hacer una nueva versión, lo que pienso que es un escándalo» — dice Hamilton. «Es perder una oportunidad de forma ridícula».

Una inolvidable obra de ficción

Orwell escribió seis novelas, tres obras clásicas de no ficción y más de un millón de palabras en artículos periodísticos, pero en lo que se refiere a la propiedad intelectual todo lo demás está empequeñecido por las dos cimas de su carrera: **1984** y **Rebelión en la granja**. Son dos libros muy diferentes con una agenda política compartida. Primero Orwell explicó el ascenso del totalitarismo soviético en la forma de una alegoría de la granja; cuatro años más tarde, utilizó la ciencia ficción distópica para anatomizar los métodos de un todopoderoso estado totalitario. Uno fue una lección del pasado reciente; el otro una advertencia para el futuro. Mientras los regímenes busquen distorsionar la realidad y suprimir la libertad, estos libros tendrán lectores ansiosos.

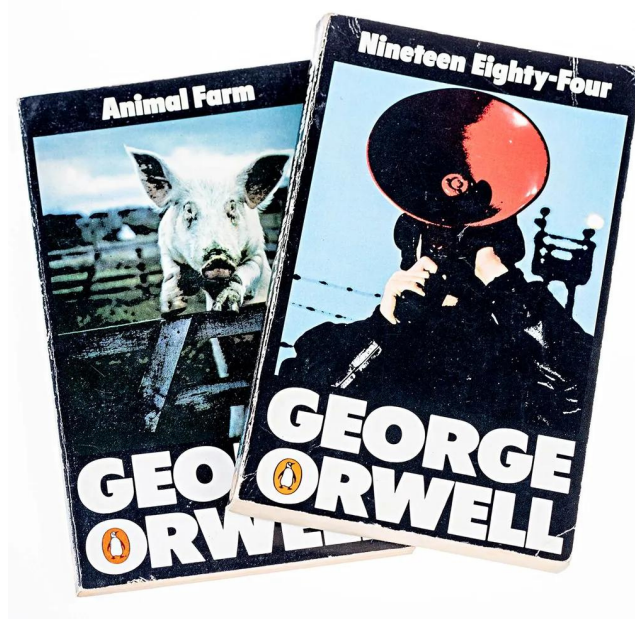
Taylor recuerda un evento reciente para promocionar su biografía: «Yo dije: “Levanten la mano quienes haya leído **1984**”, y 48 de 50 manos se levantaron. Fue lo mismo con *Rebelión en la granja*. Pero nadie en realidad ha leído las primeras novelas». En los últimos tres años ha habido dos nuevas adaptaciones para el teatro de **Rebelión en la granja**, con la película de animación de Andy Serkis actualmente en producción después de una década de retrasos. Tanto Newman como Biles sospecharon que habría una avalancha de novelas de Orwell tras el *copyright*, pero, hasta ahora, el único otro intento ha sido el pobremente comentado de Katherine Bradley, **The Sisterhood** (“La asociación de mujeres”), otra historia sobre Julia. «Yo sentí que era una carrera contra el tiempo» —dice Biles. «Parece que innecesariamente. Me ha asombrado que no hayamos oído pasar cosas similares».

Con **1984** Orwell construyó un mundo de ficción inolvidable, pero plagado de misterios. Algunas preguntas sin responder — ¿Existe realmente el Gran Hermano? ¿Trabajaba Julia todo el tiempo para la Policía del Pensamiento? — parecen ambigüedades estratégicas. Otras, como la operación de la telepantalla o los detalles de la vida en el “distrito proletario”, más parecen omisiones. Quizá Orwell decidió que eran irrelevantes para su misión de explicar la psicología del totalitarismo. Quizá, porque estaba desesperadamente enfermo de tuberculosis, y corriendo para terminar el libro entre hospitalizaciones, él simplemente no tenía el tiempo ni la energía para tapar los huecos. Así que, de nuevo, todos los novelistas tienen sus puntos ciegos y debilidades, así que es posible que Orwell ni siquiera fuera consciente de cuánto dejó sin explicar.

Sea cual fuera la razón, Orwell dejó muchos espacios en blanco intrigantes en el mundo de la Franja Aérea nº 1. Sandra Newman dice que Julia es un personaje fuerte y permanente. «Ella parece una persona real, incluso aunque realmente no tenga relevancia. Quizá Winston en realidad no estaba enamorado de ella, pero probablemente Orwell sí».

Newman cuenta de nuevo los acontecimientos de **1984** desde el punto de vista de Julia en los primeros dos tercios de su novela, antes de imaginar lo que ella podría haber hecho después de su brutal interrogatorio en el Ministerio del Amor. A través de los ojos de Julia, la autora ilumina recodos que no se vieron previamente en la Franja Aérea N° 1. *«Intenté hacerlo consistente con las palabras exactas de la página, de tal modo que se puedan leer ambos libros uno al lado del otro y todo se entrelazara»* —dice. *«Muchos de las elecciones que hice fueron las únicas posibles elecciones que funcionarían»*.

Antigua estudiante rusa que pasó tiempo en la Unión Soviética durante la década de 1980, Newman confiere a Julia su propia percepción sobre la vida bajo el comunismo soviético, así como también su perspectiva como mujer lectora. *«Hay mucha expresión de la ira real hacia las mujeres en la novela»* —dice. *«Para mí fue problemático. He conocido a mucha gente que de hecho no pudo terminar el libro o que lo ha odiado por eso»*. Sin embargo, ella sigue siendo una admiradora. *«Una cosa de la que a Orwell no se le puede culpar es de cómo entendió la psicología del totalitarismo. Esto me impresionaba mucho cada vez que abría el libro. Creo que todavía es cierto respecto a los movimientos totalitarios actuales. Y tienen que aceptarlo»*.



Creando algo nuevo

Adam Biles no buscó el permiso del estado, así que el problema de su publicación en Estados Unidos no está resuelto. En un nivel literario, él se enfrentó a un reto totalmente diferente. Una secuela más que una versión, ***Beasts of England*** introduce una nueva casta de personajes animales varios años después de los acontecimientos de **Rebelión en la granja**, y satiriza el populismo del siglo XXI en el Reino Unido y otros lugares. Mientras que su primer borrador tenía la misma longitud que el libro de Orwell (*«Quizá los lectores adultos tengan un nivel de paciencia para los animales que hablan»*), Biles se encontró aflojando sus reglas autoimpuestas de borrador en borrador. *«No quería que fuera un proyecto reverencial, como si estuviera*

comunicándome con Orwell» —dice. «Quería usar las herramientas que él creó, pero hacer algo nuevo con ellas».

Orwell escribía con un propósito político: alertar a los lectores sobre la realidad del *estalinismo*. **Rebelión en la granja** es por tanto una alegoría remarcablemente disciplinada de la historia de la Unión Soviética, con personajes clave y acontecimientos reflejados con precisión por los animales de la granja Manor. Aunque avivado con ira genuina hacia el gobierno británico, desde la austeridad al Brexit y al mal manejo de la pandemia, Biles sentía que el lío de las políticas democráticas requería un enfoque más flexible: *«Cuando sentía que me estaba refiriendo demasiado claramente a un personaje o a un acontecimiento en particular, trataba de encontrar una manera de alejarme de ello. Orwell vio muy claramente lo que estaba pasando en la Unión Soviética y encontró una manera de describirlo muy claramente. Yo me adentré en ello casi desde la posición contraria de querer desarrollar el entendimiento de lo que estaba pasando».*

Por todas sus diferencias, tanto Newman como Biles honran su deuda con Orwell con la claridad resonante de su prosa y su sentido del propósito moral. D. J. Taylor teme que los clásicos de Orwell no caigan siempre en manos tan cuidadosas. Él recuerda cuando el Wall Street Journal le encargó hace una década hacer una reseña sobre las novelas recientes sobre Sherlock Holmes. *«Tres contenedores de libros cruzaron el Atlántico, y se volvieron locos» —dice. «En ese momento, Holmes se había convertido en un significativo flotante —podía significar absolutamente cualquier cosa para cualquier persona—. Temo que a Orwell le pase lo mismo. Con Holmes, solo tienes la personalidad y la capacidad forense, mientras que con Orwell tienes un conjunto de creencias políticas».* Mientras la Julia de Newman está en el espíritu de **El ancho mar de los Sargazos**, la aclamada precuela de Jane Eyre que escribió Jean Rhys en 1966, ¿cuánto tiempo pasará antes de que alguien escriba algo al estilo caballeresco de la parodia de Seth Grahame Smith **Orgullo y prejuicio y zombis**? ¿O un libro que parodie por entero las políticas de Orwell?

Aunque quizá el hecho de reimaginar explícitamente un clásico no sea enteramente distinto de lo que de hecho hacen los novelistas. *«Los novelistas somos bastante parásitos en nuestro enfoque hacia el material, tanto sea nuestras propias vidas como transformando en personajes personas que hemos conocido» —dice Biles. «Siempre hay un elemento de recopilación de material y producción de algo nuevo con ello».*

«Infravaloramos como una parte de la literatura el hecho de reescribir la literatura existente» — confirma Newman. «Quieres escribir algo que diga lo que el último libro que leíste no decía. Cuando lo reduces a un libro, las escamas caen de tus ojos, y te das cuenta de que eso es lo que has estado haciendo todo el rato».





Traducción realizada por Karlos San Pedro Vitutia, a partir del siguiente artículo publicado por **BBC**: <https://www.bbc.com/culture/article/20231106-the-one-thing-george-orwells-1984-got-wrong>